El Sur

Fecha: 25/04/2025 Audiencia: 30.000 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $1.596.128 Tirada: 10.000 Frecuencia: 0
Vpe pág: $3.766.230 Difusión: 10.000
Vpe portada: $3.766.230 Ocupación: 42,38%

Sergio Alfieri relató cómo encontró al sumo pontífice cuando acudió a la llamada de emergencia que pedía volver a internarlo en el hospital Gemelli de Roma. "Nunca se expuso al peligro", explicó.

Por Agencias
cronica@diarioelsur.cl

Por eso decidió no llevarlo al recinto de salud

El médico del Papa revela sus últimos instantes de vida: "Quería morir en casa"

El médico del hospital Gemelli de Roma Sergio Alfieri, coordinador del equipo que atendió al Papa Francisco, contó los últimos instantes de vida del pontífice: "Entré en su habitación y tenía los ojos abiertos. Comprobé que no tenía problemas respiratorios e intenté llamarlo, pero no contestaba", dijo y explicó que se decidió no llevarlo al hospital porque su deseo era "morir en casa".

"No respondía a los estímulos, ni siquiera a los dolorosos. En ese momento me di cuenta de que no podía hacer nada más. Estaba en coma", explica Alfieri en declaraciones publicadas ayer en los medios italianos.

Revela que "si hubiera perdido el conocimiento" se habría "tenido que seguir las directrices de su asistente personal de salud, Massimiliano Strappetti, que era como un hijo para el Santo Padre" y que eran las de "ningún ensañamiento terapéutico".

"Durante su última hospitalización pidió expresamente que no se procediera en ningún caso a la intubación", que "le habría ayudado a respirar, pero habría sido difícil volver atrás y extubarle, con los pulmones infectados de virus", explica.

El que fue también su cirujano en dos operaciones explicó: "El lunes hacia las 5:30 de la mañana recibí una llamada de Strappetti: 'el Santo Padre está muy enfermo, tenemos que volver al Gemelli'. Preavisé a todos y veinte minutos después estaba allí en Santa Marta, parecía difícil pensar que fuera necesario un ingreso (a la clínica)".

"Corríamos el riesgo de que muriera en el traslado, le expliqué que la hospitalización habría sido inútil. Strappetti sabía que el papa quería morir en casa, siempre lo decía cuando estábamos en el Gemelli. Murió poco después", recuerda Alfieri.

"Durante su última hospitalización, pidió expresamente que no se procediera en ningún caso a la intubación", aseguró el médico.

En otra entrevista, el médico asegura que "nunca se expuso al peligro".

"Es como si, acercándose al final, hubiera decidido hacer lo que tuviera que hacer. Como ocurrió en el Domingo de Resurrección, "cuando aceptó la propuesta de su asistente sanitario personal Massimiliano Strappetti de dar la vuelta a la plaza entre la multitud", añade.

Sobre la causa de la muerte, Alfieri explica que "fue uno de esos infartos que te llevan en una hora, quizá se inició un émbolo y ocluyó un vaso sanguíneo del cerebro. Quizá hubo una hemorragia. Son sucesos que le pueden ocurrir a cualquiera, pero los ancianos corren más riesgo, sobre todo si se mueven poco".

Según el parte de defunción, firmado por el director de Sanidad e Higiene del Estado de la Ciudad del Vaticano, Andrea Arcangeli, la muerte se produjo a las 7:35 horas locales del 21 de abril en su departamento, la residencia vaticana Casa Santa Marta, por un ictus, que derivó en un coma y después una parada cardiocirculatoria.

> "No respondía a los estímulos, ni siquiera a los dolorosos. En ese momento me di cuenta de que no podía hacer nada más. Estaba en coma"
>
> Sergio Alfieri, médico del Papa

Francisco dejó como último regalo antes de su muerte una estatua de la Virgen de Luján, patrona de Argentina, a la rectora de la Universidad Católica del Sagrado Corazón

SU ÚLTIMO REGALO

Francisco dejó como último regalo antes de su muerte una estatua de la Virgen de Luján, patrona de Argentina, a la rectora de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, Elena Beccalli, una institución vinculada al Gemelli de Roma.

Beccalli recibió este obsequio por sorpresa cuando fue a rendir tributo al pontífice en la residencia de Santa Marta.

Francisco, como argentino, tenía un fuerte apego y devoción a esta virgen, también conocida como Nuestra Señora de Luján, venerada en un Santuario a 70 kilómetros de Buenos Aires.